

1) Las creencias heredadas; 2) Creer en una cultura escéptica; 3) Preguntarse por Dios; 4) ¿Revelación o proyección humana?; 5) De creer en Dios a la fe en Cristo; y 6) De la teodicea a la antropodicea. Nos parecen sugerentes los siguientes versos de Antonio Machado, puestos al principio como una especie de lema: «Pensar: borrar primero y dibujar después, // y quien borrar no sabe, // camina a cuatro pies». Se nos invita a estar siempre dispuestos a reformular nuestro lenguaje sobre Dios y a reformar nuestra comunicación con Él, aun dentro del Catolicismo.

ANDRADE, Gabriel: *La teología ¡vaya timo!* Laetoli, Pamplona, 2014. 192 pp.

La ciencia sería irreconciliable con la teología. Gabriel Andrade se extraña de que algunos eminentes científicos promuevan la ilusión de que la ciencia y la teología son reconciliables, de que, todavía, en muchísimas universidades de Occidente, desde Harvard y Cambridge hasta Salamanca y Oxford, existan facultades de teología. Piensa que la investigación real de los fenómenos religiosos debe partir de lo que llama *secularismo metodológico*. El estudio de la teología sería aceptable, en la Universidad, si fuese estrictamente histórico, sin que los miembros de las facultades de teología se pronunciasen sobre Dios, pues los dogmas cristianos, como la Trinidad y la Encarnación, por ejemplo, serían meras supercherías. La verdad es que nos parece demasiado atrevido o desconsiderado menospreciar como un TIMO toda la teología que se ha desarrollado en Occidente desde, por ejemplo, Clemente de Alejandría, Orígenes, Agustín de Hipona, Tomás de Aquino y Francisco Suárez hasta Congar, De Lubac, Rahner y Hans Küng o Ratzinger. Ninguno de éstos habría sido digno de figurar como profesor de Universidad ya que, en cuanto teólogos, habrían defendido meras supercherías.

↪ RUBIA, Francisco J.: *El cerebro espiritual*. Fragmenta, Barcelona, 2015. 222 pp.

La expresión *El cerebro espiritual* quiere dar a entender que existen en el cerebro estructuras que, cuando son estimuladas, son capaces de generar experiencias espirituales, místicas, religiosas, numinosas o de trascendencia. Francisco J. Rubia, catedrático emérito de medicina de la Universidad Complutense, sostiene en este libro que tanto la realidad cotidiana como las experiencias religiosas son ilusiones generadas por el cerebro. No le convence el término neuroteología para estudiar las bases neurobiológicas de las experiencias espirituales. Prefiere hablar en ese sentido de neuroespiritualidad. Pues la neurociencia no busca a Dios en sus estudios sobre este tema, sino las fuentes de la espiritualidad en el cerebro. Advierte que las verdades eternas referentes a Dios o a otras realidades son completamente diferentes de las «verdades» científicas, que más que verdades son resultados que generan hipótesis que hay que intentar probar o rechazar. De ahí que esas «verdades» sean sólo temporales, efímeras, hasta que se sustituyan por otras más acordes con los resultados de nuevos experimentos.